

una cultura de respeto a la diversidad en materia de erotismo.

Quiero expresar mi reconocimiento y valoración por este excelente libro, no sólo por su indiscutible valor académico de aventurarse al estudio de un tema poco explorado en nuestro país, tan delicado y difícil de tratar, o por su profundidad analítica pero a la vez respetuosa y comprensiva, sino sobre todo por su motivación para contribuir en la empresa siempre deseada y casi nunca alcanzada de humanizar la sociedad (incluyendo la sexualidad) en que vivimos.

Guillermo Núñez le apuesta a la ética como posibilidad de comunicación y encuentro de la diversidad cultural y no a la etiqueta que margina, excluye y siembra la semilla del conflicto social.

## MAGDALENA VILLARREAL MARTÍNEZ PODER Y AUTORIDAD DE LAS MUJERES DE RANCHO

Marta Chávez Torres. *Mujeres de rancho, de metate y de conchal*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1998.

Digno producto de El Colegio de Michoacán, el libro de Marta Chávez significa, para el lector, toda una experiencia rica en vivencias que se nos logra transmitir a través de una narrativa ágil y deliciosa. Conocemos de la vida cotidiana de las rancheras —de esas mujeres que habitan cerros inhóspitos de la zona jalMichana— de su trabajo, sus aspiraciones, sus penas y sus esperanzas. Pero no sólo eso, sino que a lo largo de la lectura se nos lleva a profundas reflexiones teóricas. Reflexiones que cuestionan fuertemente algunos de los estereotipos en los que se basan una cantidad de estudios de género y que redimensionan los conceptos de poder, de tiempo y de espacio.

Uno de los grandes aciertos del libro es el mostrarnos rostros. Acompañamos a Doña Margarita en sus quehaceres cotidianos, en sus diferencias con Maximino, su esposo, en su interacción con sus hijos y su cuñado. Conocemos de las relaciones de pareja gracias a Carolina y Gabriel, a María y Ariel, y a Isabel y Patricio. La división sexual del trabajo se discute en el seno del tejido social en el que se forja.

El seguir a los actores en sus mundos de vida, sus actividades económicas, sus acciones e interacciones no es un mero recurso literario, sino que proporciona rigor metodológico para analizar el entretrejimiento de factores que entran en juego en la vida social. Entre estos se incluye el contexto — tanto geográfico como socioeconómico—, el trabajo, las relaciones intrafamiliares, las relaciones de género, la educación, los valores, las prácticas discursivas y la historia particular de la región.

Pero la historia no es una serie de hechos desconectados de las vidas de las personas. Además de datos históricos generales, se da cuenta de los antecedentes desde el punto de vista de quienes ahora los reviven y los reinterpretan. Se siguen historias de vida, genealogías y relatos en los que la gente habla de "las cosas de antes". Además, vemos los tiempos del presente en su interrelación con las actividades económicas y sociales, los tiempos marcados por los temporales, por las lluvias, el ganado y el maíz, por los momentos de diversión y de ocio. Así, el tiempo es multifacético, no sigue una simple evolución lineal, sino que es recreado por gente. Gente que recuerda y reconstruye.

El contexto geográfico y físico también es reconstruido socialmente, marcado por la vida y las costumbres, por la cosmovisión particular que establece fronteras, que cohesionan y divide. Los territorios no son simples localidades donde se desarrolla la vida cotidiana,

sino que son espacios forjados a través de relaciones sociales. Como dice la autora, en el espacio se proyectan sus vidas, sus prácticas y sus valores individuales o colectivos que, al ser tomados de su realidad, contribuyen al mismo tiempo a estructurarla. Los espacios incluyen el paisaje grande en el cual se ubican las labores y los hogares, pero también los pequeños rincones donde se cocina, el rancho de "en medio", donde la familia se reúne, el ranchito -el lugar de la intimidad y el descanso-, el rancho del queso donde los hijos ayudan a sus padres y donde se dan intercambios un tanto agrícolas entre la mujer y su marido.

El trabajo es eje central de la vida en la región. Además de proporcionar la sobrevivencia, es símbolo de dignidad. No se trabaja por un salario, sino que se "ayudan" unos a otros, se intercambian servicios y favores, o se compra con un animal o una joya. Los "buenos" maridos son hombres trabajadores, y las "buenas" esposas co-

mocen la agricultura y trabajan tanto en el hogar como en el campo. Hombres y mujeres trabajan "a un cuerpo" para sostener o acrecentar el patrimonio familiar.

La vida de las mujeres rancheras se estructura entre las maneras particulares de recrear e interpretar la historia, el contexto geográfico y el trabajo. Pero ellas no son las típicas víctimas, tampoco son heroínas. Son mujeres de carne y hueso que, si bien viven en medio de una serie de limitaciones, también se divierten. Hay quienes trabajan arduamente en el hogar y en el campo y quienes, a decir de sus vecinos, son más bien flojas. Las mujeres no están ausentes en las disputas por el honor, en las riñas. A veces son los chismes y rumores creados y alimentados a partir de sospechas y suposiciones de las mismas mujeres los que crean tensiones y conflictos.

Sin embargo, las mujeres juegan un papel fundamental en la economía ranchera. Papel que tiende a ser invisible.

Como dice la autora, por más responsabilidades y actividades que algunas mujeres desempeñen en los trabajos de la unidad de explotación, en el discurso cotidiano de los habitantes de la sierra predomina la visión tradicional impuesta sobre su rol y ocupación: ante miembros de su sociedad y ante extraños, el trabajo de la mujer se considera una simple ayuda a su esposo, padre o hermanos.

Dicha invisibilidad es reproducida mediante prácticas discursivas en las que las mismas mujeres participan. La autora nos introduce a las conversaciones, a los chistes y las historias donde se reproducen valores, maneras de regir y juzgar los comportamientos. Nos habla de cómo se definen y refuerzan principios básicos como el respeto a la palabra y el honor y cómo se castiga la cobardía. La regulación colectiva de la sociedad ranchera constituye una fuerza que vigila, controla y guía. La religión juega aquí un papel crucial. Los preceptos religiosos refuer-

zan valores de sumisión y recato por parte de la mujer.

Así, en su vida cotidiana, las mujeres se ven obligadas a aceptar situaciones que refuerzan actitudes de subordinación. Como mujeres, se les adscriben identidades. Hay expectativas sociales que deben cumplir, roles que jugar y exclusiones que deben ser respetadas y reconocidas como legítimas. Y las mujeres se afanan por ser reconocidas como esposas responsables, obedientes y subordinadas, y se enorgullecen de ser necesitadas por su familia.

Pero la subordinación no implica un proceso de todo o nada donde aquellos que ceden al poder de otros se quedan necesariamente sin poder. La reconstrucción de los mundos sociales de las mujeres nos muestra el entretrejimiento de metas y prácticas en las cuales ellas también definen roles para los varones de acuerdo con sus propios intereses. De esta manera, juegan papeles activos en la repro-

ducción social de cierto poder masculino. Discursivamente se adjudica el poder a los hombres, quienes a su vez tienen que luchar para mantenerse honorables, para guardarse para sí el poder —o aparentar que lo poseen—, aunque frecuentemente son víctimas del juego.

Y éste es el punto central del libro, el punto que rompe con muchos esquemas teóricos en las teorías de género. La autora nos explica que las mujeres hacen uso del poder de un modo efectivo, trascendiendo la esfera privada; un poder conquistado mediante intenso trabajo, luchas y esfuerzos individuales realizados en el interior de cada hogar y en el trabajo en el campo. No es un poder adquirido por medio de lucha colectiva, ni debe jamás llegar a proyectarse a niveles públicos y amplios, ya que puede dañar el prestigio, el honor y la virilidad de los hombres. Por lo tanto, es ejercido y controlado de manera tal que proteja y reproduzca la imagen

autoritaria del varón. Es un poder cubierto que se ejerce a través de los hombres, por su intermediación.

Con apoyo en sus atributos y actividades, la mujer ranchera controla y vigila sutilmente, lo más que puede, de la manera en que se lo permiten las normas sociales. Reivindica su condición femenina, reconoce la importancia de su rol, pero sabe usar sus atributos y explota las ambigüedades en la manera en que se definen sus roles y capacidades. La autora afirma que las mujeres rancheras logran alcanzar y mantenerse presentes en la toma de decisiones sobre la familia y el manejo del rancho. Para ejercer autoridad, deben trabajar, además de en la casa, en los potreros del rancho con los animales y en los cultivos, estar informadas, tener buenas "tanteadas" (ideas, iniciativa e inteligencia) y, sobre todo, regular en público su intervención. Si quieren ejercer poder y autoridad tienen que conquistar una posición de dominio e influencia pa-

gando un precio muy alto. Como dice la autora, es en el juego de estira y afloja, entre el control social y las expectativas de los individuos donde se genera el cambio social con sus consecuentes transformaciones y sus reajustes.

El libro merece leerse por el conocimiento que aporta y por el placer que implica recorrer con la autora cada uno de los espacios en que las mujeres de rancho, de metate y de conal forjan y transforman su mundo.

## MAGDALENA VILLARREAL MARTÍNEZ CINE Y GÉNERO

Patricia Torres SanMartín. *Cine y género: La representación social de lo femenino y lo masculino en el cine mexicano y venezolano*, UEG, Guadalajara, 2001.

El texto lo atrapa a uno desde el principio hasta el final. La autora toma tres obras cinematográficas: *Los pasos de Ana*; *Macu, la mujer del policía*, y *La mujer de Benjamín* —dirigidas por Masyse Sistach, Solveig Hoogsteijn y Carlos Carrera, respectivamente— para dar cuenta de cómo se representan las identidades femeninas y masculinas en la cinematografía de nuestros tiempos.

El lector disfruta el análisis de las escenas de mujeres sexualmente poderosas que se reconocen, como dice la autora, en el placer de sentirse mujeres; el drama de Ana consigo misma al verse enfrentada a un presente que no es el que imaginó en sus ideales de mujer liberada sesentera, el de Macu,